

soluciones desaforadas, y paradójicamente los enemigos de ayer se han unido después para afrontar decididos el destino del país.

"Bajo cielos extraños" reúne, pues, materiales de diversa índole, clausurando el volumen "¿Hacia un ocaso de la cultura?", que sirve al señor Correa-Ugarte para dar a conocer sus temores que ese fenómeno suceda cualquier día, ya que la juventud actual no demuestra interés por nada serio, dedicada, en cambio, a las diversiones, al deporte excesivo o a la ociosidad, desatendiendo primordialmente obligaciones ineludibles.

Este libro merece leerse no sólo por su múltiple contenido, sino también porque su autor, Jorge Correa-Ugarte, demuestra frente a los temas planteados una sólida versación, enfocados desde una posición que, en general, es meritoria y aún plausible, sin llevarla, claro está, a extremismos que nadie hace suyos.

T. P. M. H.

<https://doi.org/10.29393/At404-62PVTM10062>

Pedro de Valdivia o la novela de Chile, de JOSÉ MARÍA DOUSSINAGUE
Madrid, 1963

La personalidad de don José María Doussinague es conocida entre nosotros debido a que desempeñó con brillo la Embajada de España en Chile, realizando una fructífera misión de acercamiento en todo orden, estrechando vínculos y facilitando la convivencia entre la Madre Patria y su hija americana. Y es igualmente reconfortante que después de poner término a sus actividades diplomáticas para continuarlas, por encargo de su gobierno, ante la Santa Sede, entregara un libro sobre este país, inteligente, bien escrito, con riqueza idiomática y sobre todo observada la realidad e interpretada la historia con aguda penetración y verosimilitud imparcial.

No obstante que son numerosos los diplomáticos extranjeros encantados con Chile y sus habitantes, valorando en su justa medida las virtudes de su raza, el respeto a la autoridad y a las instituciones de la vida ciudadana y el cumplimiento de la ley, pocos han vertido por escrito sus impresiones. El volumen de Mr. Bowers, ex Embajador de los Estados Unidos, nos presenta fidedignamente; ahora el del señor Doussinague, que incide en el pasado, también ha captado los atributos esenciales de la patria, desde la empresa heroica de don Pedro de Valdivia, el militar conquistado por las galanuras de la naturaleza y el coraje de los indígenas del territorio que incorporaba al dominio de la corona española.

Dividida en cinco partes, la caudalosa obra del señor Doussinague novela el desierto, la cordillera, la ciudad, la selva y el mar, y frente a cada una de ellas detiene su pluma en aspectos significativos, elogia el carácter del chileno, rememora hechos ponderables, critica lo inadecuado, formula juicios de valor, en una palabra, cala con hondura todo lo concerniente a Chile, trazando un friso exacto y que honra a su autor por el poder de análisis que demuestra, ajeno a lo frívolo o banal.

Esta introspección histórica desborda de ese objetivo y cede el paso a

meditaciones sobre la psicología del país; al examinar un suceso y la conducta de quienes lo llevaron a cabo se está entrando de lleno a reflexiones sobre las calidades espirituales y humanas de una nación y de ahí han de brotar expresiones elogiosas o discrepantes. La historia y la tradición están confundidas con el hombre, son los vínculos que lo unen al pretérito, fuente de ejemplos dignos de ser imitados. Señalar un gesto o una actitud admirable no significa abandonar el presente al hundirse en las raíces de lo que fue, sino que proyectarse al futuro, al entregarlo a la consideración de los que vendrán es depositar un legado que debe actualizarse, mejorarse o acrecentarse, desproveyéndolo de todo aquello no vigente o caduco.

El señor Doussinague al evocar las fisonomías de don Pedro de Valdivia, Inés de Suárez y algunos bravos que los acompañaron en su peregrinaje, de carácter militar y misionero, ya que al fundar Santiago del Nuevo Extremo, se clavó el estandarte y la Cruz del apóstol, al pronunciarse sobre sus rasgos peculiares y las cualidades que los adornaron, los menciona cual modelos, haciendo hincapié en las galas que ornaron sus figuras.

En este aspecto, el libro del señor Doussinague cumple su cometido magníficamente, hay en sus páginas todo un examen acucioso, presentando con soltura y amenidad, luminoso y bien diseñado.

Suele creerse que la diplomacia es sinónimo de adulación y disimulo —por no decir hipocresía— que es aconsejable la frase de protocolo antes que adelantar una opinión decidida. El error está a la vista. Diplomacia es sinónimo de cultura y caballerosidad, de tacto y finura, de verdad proclamada sin embages ni reservas.

José María Doussinague está dando la clave del asunto. Su libro "Pedro de Valdivia o la novela de Chile" rezuma auténtica complacencia, no contiene halagos vacuos, antes bien su convencimiento no obedece a razones de alta política sino que a una radiografía veraz y objetiva, de la que —ocioso parece agregarlo— brota una alabanza espontánea y sincera, luego de calibrados todos los elementos en juego.

Chile está en deuda con este eminente diplomático español, que bajo cielos europeos, no ha podido vencer esa íntima, recogida sombra sobre el corazón: la nostalgia.

TOMÁS P. MAC HALE

La Noche Ajena, por FERNANDO GARCÍA BLEST,
Zig-Zag

En la novela en general se distinguen dos formas bien precisas. La una es la simplemente narrativa que sólo se preocupa del ir y venir de los personajes, de sus situaciones ya dramáticas, ya cómicas. Mantiene al lector en angustioso suspenso. La segunda es aquella para quien este dinamismo es secundario, que no le importan el entretenimiento ni la tristeza ni la alegría del que quiera evadirse de sus propios e inmediatos problemas. La primera es ágil, se lee de una vez. La segunda es morosa, lenta. Está atenta al desarrollo del subjetivismo del personaje, o sea, del autor.